

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

n° 129 ¿Cuál es el estado del cuerpo resucitado de Jesús?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 129 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Cuál es el estado del cuerpo resucitado de Jesús? (645-646)

La Resurrección de Cristo no es un retorno a la vida terrena. Su cuerpo resucitado es el mismo que fue crucificado, y lleva las huellas de su pasión, pero ahora participa ya de la vida divina, con las propiedades de un cuerpo glorioso. Por esta razón Jesús resucitado es soberanamente libre de aparecer a sus discípulos donde quiere y bajo diversas apariencias.

No se puede comparar la Resurrección de Jesucristo a los milagros de resurrección que Jesús hizo con la hija de Jairo, con el joven de Naín, con Lázaro; es distinto, es diferente, pues todos ellos después de haber resucitado, volvieron a su vida terrena, y lógicamente, años más tarde morirían. Pero la Resurrección de Jesús es una resurrección para la vida eterna, Él entra en la eternidad.

Subrayado esa distinción, hay que decir cómo en esos 40 días en los que Jesús, después de su Resurrección antes de la Ascensión al cielo, se mostró, se apareció, es curioso que se pueda utilizar la palabra “se apareció” o “se mostró”, creo que son dos términos muy compatibles. ¿Por qué? porque entendamos que un cuerpo resucitado, en sí no es visible. Jesús tuvo la misericordia de mostrarse: dejarse ver, tocar y palpar, pero en sí, por la naturaleza propia del cuerpo glorificado de Jesucristo, no podríamos haberlo visto, no podríamos haberlo tocado, porque después de haber sido glorificado trasciende el espacio y el tiempo; es lo propio de un cuerpo glorificado: no puede ser visto por nuestros ojos. Por eso, dice con frecuencia que de repente aparecía y desaparecía y por ejemplo, los discípulos de Emaús al momento de partir el pan, desapareció, dejaron de verle.

Por lo tanto, lo milagroso no es que de repente hubiese desaparecido, sino lo milagroso es que él se hubiese dejado ver, tocar y palpar y que comiese con nosotros. ¿por qué hizo ese milagro de poder ser visto, poder ser tocado, querer comer incluso con nosotros? Porque era el don de la misericordia de quién está poniendo las bases de nuestra fe y quiere disipar toda incredulidad. Por lo tanto repito esto, no es que fuese un milagro el que Jesús de repente desapareciese, no, más bien lo milagroso es que pudiese mostrarse de una manera visible y palpable para nuestra condición carnal. Cuando lo hacía, es curioso que el Evangelio subraya que tenía las huellas de la Pasión: “*Mira los agujeros de mis clavos*”, con ellos está subrayando que es el mismo Jesús, el que padeció la Pasión, el que ha resucitado. Creían ver un fantasma, les dice Jesús: “*No soy un fantasma, mirad mis manos*”; es el que ha convivido con ellos, es el que padeció la Pasión. Pero, al mismo tiempo, les

cuesta reconocerle. En un momento determinado creyeron que era el jardinero, no lo reconocían; los discípulos de Emaús caminaron con él un buen tiempo sin reconocerle. Se está con ello subrayando que es el mismo Jesús el que estuvo con ellos, que de hecho hasta tiene las huellas de la Pasión todavía en su cuerpo para que no puedan dudar de que es el mismo Jesucristo, pero al mismo tiempo está glorificado y no pueden poseerlo, y desaparece y aparece cuando él, en su libertad gloriosa, lo decide.

Y también hay otro episodio cuando se muestra a María Magdalena, y ella intenta abrazarle y poseerlo para quedarse con él para siempre; y él le dice una misteriosa frase: *“No me sujetes”*, porque el cuerpo glorioso de Jesucristo es el mismo cuerpo de quien estuvo 30 años entre nosotros, pero está glorificado y se nos está manifestando por pura misericordia de quién quiere sembrar, quiere fundar nuestra fe y nuestra esperanza en el don de la Resurrección.